Una exposición que merece ser vista : la Revolución en Ginebra

Autor(en): **[s.n.]**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **16 (1989)**

Heft 4

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909381

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Suiza y la Revolución Francesa

El pastor, símbolo de la libertad

Son numerosos los suizos que, hace 200 años, tuvieron un rol importante durante la Revolución Francesa, muy cerca de diversas fracciones implicadas en el conflicto. Pero, todavía más que ciertas personas, el que tuvo gran influencia sobre la Revolución fue un mito: el mito del mundo alpestre libre.

Es bien conocido –por otra parte se lo recuerda en cada ocasión– que muchos suizos tuvieron un rol importante dentro del marco de la Revolución Francesa. Necker, ministro de finanzas de Luis XVI, y su hija, Madame de Stäel, se encontraron durante mucho tiempo en el corazón mismo de la Revolución. Pero, ¿de que sirve enumerar los nombres de los suizos que estuvieron implicados –a menudo por casualidad– en los acontecimientos mayores que se desarrollaron allá, en las proximidades del año 1789? La presencia de Suiza y de los suizos en el momento de la Revolución, se manifestó de otra manera y en un plano diferente.

La existencia de un mito, el del pastor personificando la libertad en estado original, de la que eran considerados beneficiarios tanto el pastor mismo como su país, tuvo un rol más importante que la presencia de algunos hombres y mujeres suizos. Innumerables viajeros y poetas habían hecho conocer en toda Europa la historia de ese pastor feliz, sin nombre y sin historia. Y así fue que, luego de un viaje a Suiza, André Chénier, el gran poéta francés de la época de la Revolución, decía con ardor:

Eh! Más hubiera valido nacer uno de esos pastores ignorados, en el seno de sus Alpes fértiles, que nuestros ojos vieron afortunados y tranquilos!

Oh! porqué yo no soy hijo de ese lago encantado donde tres pastores héroes dieron a la libertad todos sus sobrinos y la Helvecia entera!

Guillermo Tell y el Grütli se convierten para el mundo entero en símbolos de un mundo alpestre libre; cada uno quería modelar su propio porvenir político sobre esa historia. El «suizo libre» –tal como se lo evocaba– era una fórmula en boga no solamente en Francia, sino también en los otros países de Europa y de América. Cuando se representó en Nueva York la primera ópera compuesta en los Estados Unidos, se tomó como tema la historia de Guillermo Tell.

La imagen idealizada de Suiza

Después del derrocamiento de la monarquía en la Francia revolucionaria, era urgente encontrar un modelo –por supuesto republicano– para la representación política. El ideal se lo encontraba en las repúblicas de la antigüedad, en los sistemas utópicos imaginados en el siglo de las luces y –más cerca– en la imagen idealizada de Suiza, de su historia y de sus habitantes.

Muchos pensaban que, en esas regiones alejadas, quedaba todavía algo del brillo de la edad de oro y que sobrevivían allí los modelos del pasado. Tan es así que el poeta danés Jens Baggesen exclamó, después de haber asistido a la Landsgemeinde de 1790 en Schwyz: «¡Me parecía estar en Grecia!».

Valentin Sonnenschein (1749-1828). Pastor con cuerno de los Alpes, Terracota, 1810. Museo histórico de Berna. (Foto S. Rebsamen)

En la Francia revolucionaria, Guillermo Tell –el arquetipo del hombre libre que vive en los Alpes– se convirtió, tanto en los clubes como en las oficinas de la administración y en las grandes puestas en escena, en el héroe onmipresente de la libertad. Cuadros, estatuas, poesías y obras de teatro celebraban sus hazañas.

En la pieza «Guillermo Tell o Suiza libre», escrita en la época de la Revolución, Jean-Pierre Claris de Florian (1755-1794) pone en la boca de Tell las palabras esenciales del renacimiento político: *«Conservad vuestras buenas costumbres, que sean mismo austeras: sin virtud no hay libertad. El republicano, sólo por serlo, se ha colocado entre los ángeles y los hombres, que sea pues mejor, que sea pues más grande que todos los hombres que lo rodean».*

En aquellos años, la realidad social y política de la antigua Confederación se alejaba cada vez más de esa imagen ideal que se tenía de Suiza.

Pero así y todo Suiza y los suizos debían permanecer siendo así para que los ideales que ellos representaban hicieran efecto. En esa época, con el turismo todavía en sus comienzos, había muy pocos viajeros dispuestos a abrirse a una visión diferente de las cosas. Pero sus advertencias, a veces sarcásticas, sobre la diferencia entre la realidad y las apariencias, no encontraban ningún eco. Finalmente, mismo los suizos veían en la imagen del pastor libre un símbolo de su propia identidad nacional. Más allá de todas las fronteras religiosas, tanto en la ciudad como en el campo, se había encontrado un punto de cristalización, aceptable para todos, de la idea de nación.

No fueron pues tanto los ciudadanos que vivían entonces en Suiza quienes tuvieron influencia sobre la Revolución Francesa, sino más bien que los acólitos omnipresentes inspiradores de la Revolución fueron esas imágenes idealizadas de un país alpestre y de su historia heroica.

François de Capitani

Una exposición que merece ser vista

La Revolución en Ginebra

Entre 1782 y 1789, Ginebra fue teatro de violentas luchas políticas que condujeron finalmente, no sin graves choques y derramamiento de sangre, a la instauración de una democracia que, para esa época, era excepcionalmente progresista. El 7 de Julio, el Museo de Arte y de Historia abrió en las criptas abovedadas de la Casa Tavel, en la ciudad vieja, una exposición histórica que ilustra mediante documentos y manuscritos de la época así como con dibujos y cuadros, muchos de los cuales no habían sido nunca mostrados al público, el cambio brusco que tuvo lugar en Ginebra que, de ciudad caracterizada por grandes diferencias sociales, se convirtió en una república igualitaria.

Una rica colección –cuidadosamente documentada y acompañada de excelentes notas explicativas– de textos y objetos que datan de la época de la Revolución en Ginebra, permite al visitante descubrir lo que fue esa época agitada de la historia ginebrina, que terminó en 1792 con la anexión de la República a Francia.

(De martes a domingo, de 10 a 17 horas, hasta el 14 de enero de 1990).

(Extraído de la NZZ)